

Fernando González Urizar y su "Árbol de Batallas"

Palabras de presentación del libro en la Corporación Educacional
Pedro Aguirre Cerda, Santiago 24-IX-1986

POR Ernesto Livacic

La Península Itálica, inmensa sobre el Mediterráneo, desde temprano impulsó a sus habitantes a chapotear primero en sus aguas y luego a tomarse en aventureros de todos los mares.

La isla de Chipre, con su silueta de arma, parece agorar, sobre los pueblos a que apunta, el siniestro, clima bélico que ha marcado los años más recientes de su historia.

Chile se hizo en su geografía largo y delgado, como un lápiz que sus hijos tomaran para protagonizar la vocación de escribir. "País de historiadores y poetas", lo definió Menéndez y Pelayo. El transcurrir del tiempo no reduce la vigencia de su acierto. La ve aumentada y diversificada también con narradores, dramaturgos, ensayistas. El coeficiente de bien dotada inspiración literaria registra aquí magnitudes muy notables por sobre los promedios normales.

Por lo mismo, no resulta fácil sobresalir en ese vasto y abigarrado medio.

Hoy tenemos el gusto, una vez más, ante uno de sus nuevos frutos, de hablar de un creador que si se distingue con nitidez dentro de aquel amplio abanico.

Se distingue por la fiel constancia e intensidad de su entrega, que la transforman ya en una suerte de consagración a la Poesía. Se distingue por la abundancia y el sabor de sus frutos, sazonados sin prisas y desbrozados de hojarasca. Se distingue por una ineludible consecuencia consigo mismo, por siempre acendrar y perfeccionar un estilo que ya lo retrata. Estio hecho de hondura y variedad en la temática, de intransable castiza devoción por la lengua castellana, de exigente disciplina en la técnica de la composición, de sugerente policromía en la forma, de ágil y placentera amenidad en los tonos.

Me atrevería a decir que nunca un libro de Fernando González Urizar constituye una sorpresa y nunca deja de ofrecernos sorpresas en su ascendente línea de continuidad.

Mientras me daba el agrado de recorrer este recién cuajado "Árbol de batallas" — "Árbol de pugnas por asir la luz del mundo", como él explica en su primer poema —, volvía a deleitarme en los motivos recurrentes de la lírica de Fernando: la soledad, el amor, la evocación nostálgica de las raíces, la tierra chilena, la pureza de los ideales sencillos y desinteresados, el paso del tiempo y la sensación de itinerancia hacia la muerte, la convicción de poder sobrevivir trascendiéndola. Y me preguntaba, no sin inquietud, si acaso la anterior lectura de la mayor parte de sus libros no habría diabetizado con visiones simplificadoras mis ojos o mis anteojos de lector.

¿Qué consuelo y qué satisfacción al comprobar la sintonía con el creador, al ver corroborada mi

percepción! Novedosamente, el propio González Urizar hace la síntesis final de su libro, bajo el título —entre familiar, neologístico y humorístico— de "Sanseacabó del cantar" en el siguiente poema:

Esto he querido ser: poeta,
alfarero del silencio y la voz
tañedor de lluvias lejanas.

Chile del sur, mi infancia que no acaba,
la esplendorosa lengua castellana,
son patrias de mi corazón,
mi casa, mi país, mi tiempo.

El amor sin medida lo conozco,
es tierra y cielo
de mi sangre y mis sueños.

Su quemadura triza mis sienes,
en sus plumas memoriosas
espero morir.

Quiero la luz y la justicia
para todos,
la libertad y sus batallas.

Yo, en la terrible brevedad
del instante,
pongo un clavel de llamas y de signos.

Diversas amenidades singulares nos obsequia Fernando en este libro. Atraen sus logrados mirajes regionales de esta geografía de lápiz. Norte Grande, Isla de Pascua, Zona Central, Araucanía, Chiloé. Falta mi tierra austral, que aún no conoce, y que abrigo la esperanza de ver mañana transparentada en una nueva obra suya, cuando ya haya sido por ella viajero atento y atendido.

Celebré mucho, también, su liviano y erudito "¿Habla usted latín?" Con medio centenar de expresiones de aquella lengua muerta, hábil y felizmente combinadas con la lozanía castellana, da vida a un jactancioso poema de amor, que se transportó hasta el Arcipreste de Hita por asociación de sus gracejos y maestrías.

En algunos momentos más se recrearán nuestros sentidos y nuestros espíritus con muestras de los frutos de este árbol.

Yo soy, esta noche, sólo su anunciador. O, por decir mejor, quisiera ser un anunciador de la fiesta que les deparará su lectura personal. Puedo avalarlo sin ambages, en estos tiempos en que resulta tan riesgoso servir de aval...

Fernando González Urizar será un día Premio Nacional de Literatura. Con justicia, con merecimiento pleno, sin polémica. Este libro nos acerca a ese día.

Fernando González Urizar y su "Arbol de batallas" [artículo] Ernesto Livacic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando González Urizar y su "Arbol de batallas" [artículo] Ernesto Livacic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa